

EL SIMBOLISMO RELIGIOSO CRISTIANO DE LA TORRE DEL CONVENTO DE RR. MÍNIMAS DE ARCHIDONA (1790)

Christian symbolism in the tower of the Convento de RR Mínimas de Archidona (1790)

José Luis Nuevo Ábalos*

Resumen

Ni existe la fantasía, ni nada es fortuito en el arte religioso. Bajo la apariencia de una hermosa torre de una iglesia cristiana de un pueblo de Andalucía, la torre de la Iglesia del Convento de Monjas Mínimas de Archidona encierra, guarda, oculta un profundo simbolismo cristiano que, a simple vista, a ojos de un profano, parece no existir, pero que la contemplación trascendente desvela. He ahí el cometido del presente ensayo: intentar descubrir ese lenguaje críptico cristiano oculto de la torre de las Mínimas de Archidona.

Palabras clave: Archidona siglo XVIII, Provincia de Málaga, Convento de RR. Mínimas, arquitectura mudéjar, torre, simbolismo cristiano.

Abstract

There exists neither fantasy nor coincidence in religious art. Under the guise of a beautiful tower of a Christian church in the middle of an Andalusian town, the church tower of the Convento de Monjas Mínimas de Archidona (Convent of Minim Nuns of Archidona) contains, keeps and hides a deep Christian symbolism that does not seem to exist if seen at first glance in the eyes of a layman, but can be unveiled after a transcendental contemplation. This is exactly what this essay is intended for: an attempt to decipher the Christian cryptic language that lies beneath the tower of the Mínimas de Archidona.

Keywords: Archidona, 18th century, Province of Málaga, Convento de RR. Mínimas, Mudéjar style architecture, tower, Christian symbolism.

* Licenciado en Lenguas Clásicas. Doctor en Historia. Profesor de Lengua y Literatura Española y Universal en el IES Cantillana (Sevilla).

El pasado y el presente,
un día se juntaron,
se reconocieron futuro.

Hortensio Hórtalo

Decía el simbolista alemán Manfred Lurker (1928-1990) “que ver y contemplar no son lo mismo: la visión se detiene en la superficie, la contemplación, en cambio, ahonda”¹. Cualquier viajero que venga a nuestro pueblo y suba lentamente la calle Nueva, o la baje despacito desde el Llano de san Sebastián, irá poco a poco divisando sin proponérselo la torre de las Mínimas, que como un minarete o alminar moro de ladrillo rojo, como un ciprés inmóvil o una columna de barro, se eleva sencilla y majestuosa sobre el pueblo blanco a las alturas infinitas del cielo de Archidona. Y conforme se vaya acercando a la misma quedará maravillado o deslumbrado por su sencillez aparente, por la monocromía de su barro y, por supuesto, por los círculos de su cerámica verde y su techumbre escamosa zigzagueante bicolor, que eleva nuestra mirada perpleja a la infinitud del celeste cielo archidonés. Pero, si ese viajero desea conocer los significados trascendentes que encierra la torre, deberá adentrarse en la contemplación simbólica de la misma, en los secretos religiosos que encierra su construcción, con el fin de descubrirlos.

El siglo XVIII fue para Archidona un tiempo próspero, en palabras de nuestra eminente historiadora del arte, M^a Dolores Aguilar García (1946-1994), “lleno de logros artísticos, culturales y religiosos, en medio de unos problemas sociales siempre candentes” en las clases populares, como el paro, la incultura y la desigualdad. En el caso de los beneficios culturales hay que significar la fundación y construcción del Colegio de las Escuelas Pías en 1769, que atrajo a este centro a gran número de colegiales de las clases acomodadas, procedentes de toda Andalucía, convirtiéndose Archidona en un núcleo señero de la enseñanza, en general, y la cultura religiosa, en particular. También la presencia de la Orden de Predicadores fue un verdadero timón espiritual de la ciudad que amparó los estudios y la cultura religiosa. Por otra parte, en el caso de los beneficios artísticos, ello fue posible gracias a los mecenas ora religiosos, como las órdenes de Mínimos, Dominicos, Escolapios, ora civiles como el Señor de la Villa, o Dña. Leonor de Morales y Cárdenas, o el Consejo municipal, o el Regidor del pueblo².

¹ LURKER, Manfred: *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*, Barcelona, Herder, 2000, p. 17.

² AGUILAR GARCÍA, M^a Dolores: *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, Publicaciones de la Universidad, 1979, p. 139 y *Guía artística de Archidona*. Granada, Ediciones Alsur, 1992, p. 30, 32 y 36.

La torre conjuntamente con la fachada de la iglesia del Convento de Religiosas Mínimas de san Francisco de Paula comienza a construirse el día 3 de julio de 1790, concluyéndose dicha edificación siete años más tarde en 1797, si bien el convento se funda en 1551 a partir de un palacio y una ermita, donados por el Conde de Ureña, Juan Téllez-Girón (1456-1528), conquistador de la villa, realizándose la edificación de la iglesia a partir de 1615.

La concepción y dirección de la construcción de la torre es autoría del maestro alarife local, Francisco de Astorga Frías (1738-1815), quien había dejado ya en Archidona en años anteriores una huella arquitectónica imborrable e inconfundible, que se perpetúa en esta torre: el mencionado Colegio de las Escuelas Pías y la torre de la ermita de Jesús Nazareno (1759-1774), la hermosa y universal Plaza Ochavada (1780-1786)³.



Imagen 1: La torre de las Mínimas desde la calle Nueva. Foto: Laureano Toro.

³ AGUILAR GARCÍA, M^a D.: *Guía artística de Archidona*, pp. 52-66, 100-9, 118-29, 133-57. CONEJO RAMILO, Ricardo: *Historia de Archidona*, Granada, Ed. Anel, 1973, pp. 304-10, 537-50, 725-9. GARRIDO PÉREZ, M.: “Francisco de Astorga y Frías (1738-1815): arquitecto del tercer y último período constructivo de las Escuelas Pías (1776-1794) y de la torre y fachada del convento de Monjas Mínimas de Archidona (1789-1797)”, *Rayya* 5 (2009), pp. 73-4 y 77. y *La Plaza Ochavada de Archidona: pasado y presente*. Málaga, ADR-NORORMA, 2014, pp. 80-4.

La torre de las Mínimas, según los historiadores del arte de la arquitectura española, toma como posibles modelos de su construcción, la de la Parroquia de S. Sebastián de Antequera (1701-1709), así como las torres aragonesas, o bien las torres construidas anteriormente en Archidona, como la del reloj del Colegio de los Padres Escolapios de 1775-1799⁴. Téngase en cuenta que “España es el pueblo por antonomasia” -en palabras atinadas del historiador de la arquitectura y erudito Fernando Chueca Goitia (1911-2004)- “de las torres. Nada colma el orgullo popular de los españoles como las altas torres de su ciudad o de su aldea. Los encumbrados campanarios fueron el lujo máximo de nuestra arquitectura y hoy son los vigías más nobles y característicos de nuestra historia”⁵.

La torre de las Mínimas es de estilo barroco-mudéjar dieciochesco a causa de ciertos elementos arquitectónicos empleados, como el uso dominante del ladrillo rojo al descubierto, el juego de volúmenes a base de cubos y prismas octogonales, la decoración más gruesa en lo alto de la torre, o bien los adornos de cerámica verde dispuestos a lo largo de los cuerpos de su estructura arquitectónica⁶.

En la vida, pensamos, hay pocas cosas casuales, ninguna, creemos, es evidente, y no es casual que la torre de las Mínimas presente una simbología religiosa cristiana oculta, críptica, en su arquitectura, a los ojos de una gran parte de la sociedad archidonesa del pasado siglo XVIII, como a la propia sociedad actual, que olvidó y ha olvidado la significación trascendente de los símbolos cristianos antiguos. Sin embargo, ello no es óbice para que sus arquitectos hayan diseñado esos símbolos trascendentales en la construcción de esta torre, siguiendo en ello los dictados bíblicos, patristicos, etc., imperantes en el credo de la Iglesia Católica, tanto en el pasado como en el presente. La arquitectura ha sido y es, sin duda, el arte de la forma simbólica. El simbolismo religioso cristiano nunca desapareció del arte posterior al Concilio de Trento (1545-1563), las tradiciones simbólicas de la Edad Media se perpetuaron fielmente en los siglos posteriores, siendo las Órdenes religiosas, en nuestro caso la Orden de religiosas Mínimas de san Francisco de Paula, las encargadas de imponerlas a los arquitectos y artistas⁷.

Nosotros nos proponemos desvelar esos símbolos arquitectónicos cristianos ocultos en la torre de las Mínimas de Archidona, siguiendo en ello los dictados literarios de las sagradas escrituras, los liturgistas católicos y los historiadores del simbolismo religioso y cristiano.

⁴ AGUILA GARCÍA, M^a D.: *Málaga mudéjar*, p. 139 y 150-1 y *Guía artística de Archidona*, pp. 128-30.

⁵ CHUECA GOITIA, Fernando: *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Madrid, Dossat Bolsillo, 1979, p. 74.

⁶ AGUILA GARCÍA, M^a D.: *Guía artística de Archidona*, pp. 120-30. CHUECA GOITIA, F.: *op. cit.*, pp. 112-3.

⁷ CHUECA GOITIA, F.: *op. cit.*, p. 39. MÂLE, Emile: *El arte religioso de la Contrarreforma*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001, p. 410 y 474.

La **torre** está situada en los pies de la iglesia, adosada al muro del evangelio, como escala ascendente al cielo, que se eleva sobre el mar de tejados del pueblo blanco, según el liturgista francés Guilielmus Durandi (ca.1237-1296), representa los **vigilantes de la Iglesia**, los apóstoles, predicadores y prelados eclesiásticos que constituyen en la doctrina católica la fortificación y la defensa de la fe contra los enemigos de la cristiandad⁸.

Por otra parte, por su forma, grandeza y estructura la **torre** simboliza la **columna de la fe**, el **bastión del bien**: “El nombre del Señor es un torreón de fortaleza, a Él se acoge el honrado y es inaccesible” (Prov 18,10)⁹. Concretamente, la torre de las Mínimas que estudiamos, como una columna gigantesca, presenta una ordenación de **seis cuerpos**, rematados con veleta, número seis que, como guarismo perfecto en el cristianismo, marca la cifra de los **días en los que Dios creó el mundo**: “Y el día sexto quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus muchedumbres” (Gn 2,1). También hace referencia a la hora sexta en la que Jesús murió en la cruz, así como las seis edades del mundo: de Adán a Noé, de Noé a Abraham, de éste a David; la cuarta, hasta el exilio babilónico; la quinta, hasta la encarnación de Cristo y la sexta, hasta el fin del mundo¹⁰. Esta columna de la torre de seis cuerpos, como imagen religiosa, está compuesta, primero por **una basa**, símbolo de los **obispos apostólicos** que soportan el edificio de la torre¹¹, cuyo **número uno** alude a **Dios Padre** en la creación, en la Unidad, la base de la creencia cristiana, puesto que para los cristianos sólo hay un único Dios (Dt 6,4); luego por **el fuste**, formado por cuatro cuerpos, **dígito cuatro** que en la Biblia constituye una referencia simbólica muy cristiana, sea la referida al **mundo creado por Dios**, los cuatro elementos (tierra, aire, agua, éter o fuego), sea a la corriente que brota en el jardín del Edén que se divide en cuatro ríos (Pisón, Geón, Tigris y Eufrates) que riegan las cuatro partes de la tierra, sea a los cuatro seres vivientes de la visión de Ezequiel, como una imagen del poder de Dios que se extiende en todas las direcciones; y por último, como corolario del fuste, **el hermoso chapitel**, como **número uno**, que hace referencia a **Dios**, único ser verdadero, y que como pináculo de la torre representa la vida o la mente del prelado, que aspira a lo más elevado¹².

⁸ DURANDI, Guilielmus: *Rationale Divinorum Officiorum* (tr. cast. del *Libro Primero* por J. Mellado Rodríguez), en SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Mensaje del arte medieval*. Córdoba, Publicaciones de la Universidad, 1978, p. 5. HANI, Jean: *El simbolismo del templo cristiano*, Barcelona, José J. de Olañeta, 2000, p. 64.

⁹ LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1994, p. 228.

¹⁰ LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, pp. 207-8.

¹¹ DURANDI, G.: *op. cit.*, p. 6.

¹² BEIGBEDER, Olivier: *Léxico de los símbolos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1995, p. 327. DURANDI, G.: *op. cit.*, p. 5. FERGUSON, George: *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1956, p. 225. LURKER, M.: *El mensaje de los símbolos*, pp. 139-143. RÉAU, Louis:

El **primer cuerpo** representa una basa cuadrangular de sillería de **piedra caliza** con zócalo, cuadrado que es el emblema de la tierra y la **existencia terrena**, con esquinas achaflanadas, señalado por una cornisa¹³. Al cuadrado corresponde asimismo la polisemia significativa del **número cuatro**, como “gozne y resolutor, cargado de determinaciones seriales”, en palabras del simbolista italiano Umberto Eco (1932-2016), como el número de las **Virtudes cardinales** (Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templanza), de los Evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) de los grandes Profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel), de los principales Padres de la Iglesia en Occidente (san Ambrosio de Milán, san Jerónimo de Estridón, san Agustín de Hipona y san Gregorio Magno), de los puntos cardinales, de los vientos principales, de las fases de la luna, de las estaciones, de las letras del nombre ADAM: “Mira, hijo de hombre, así habla Yahvé: Es el fin para la tierra de Israel, viene el fin para los cuatro confines de la tierra” (Ez 7,2)¹⁴.

El **segundo y tercer cuerpo**, de **ladrillo rojo**, color que significa los **santos mártires**, la venida del Espíritu Santo, el amor divino, símbolo de los deberes religiosos, del amor del hombre para con su creador y de la oración¹⁵, de **pie octogonal** compuesto por cuatro paredes principales y cuatro esquinas achaflanadas, señaladas por impostas a nivel de cada cuerpo. El octógono se vincula con el número ocho que se remonta en el cristianismo a la época bíblica y del Oriente antiguo. Ocho personas se salvaron en el arca de Noé (Gn 6,18), el **día octavo** de su nacimiento fue **circuncidado Jesús**. Y ocho son las bienaventuranzas que Jesús promete a sus discípulos (Mt 5,3-12). Jesús resucitó el día octavo conforme al patrón de la semana judía. El número ocho también se relaciona con el día del bautismo del Señor¹⁶.

Dichos cuerpos presentan además dos y una pilastras cajeadas que recorren en altura, respectivamente cada lado de las cuatro fachadas principales y las cuatro esquinas achaflanadas. El **número dos** de las pilastras sugiere las **dos naturalezas de Cristo**: la humana y la divina, como asimismo evoca una infinidad de parejas: el alma y el cuerpo, Cristo y su Iglesia, Caín y Abel, los dos Testamentos, etc., en tanto que el **uno**, como dijimos antes, designa a **Dios**, el único Dios del cristianismo¹⁷.

Estas pilastras y fachadas del segundo y tercer cuerpo se rematan en un friso, adornado en el caso del tercer cuerpo de la torre con tres círculos de cerámica verde

Iconografía del arte cristiano, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, pp. 86-87.

¹³ FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 221.

¹⁴ BEIGBEDER, O.: *op. cit.*, p. 327. CIRLOT, J. Eduardo: *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2008, p. 336. ECO, Umberto: *Arte y belleza en la estética medieval*, Barcelona, Lumen, 1999, pp. 50-1. LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, p. 78. FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 225.

¹⁵ FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 220. PORTAL, Frédéric: *El simbolismo de los colores*, Barcelona, José J. de Olañeta, 2016, p. 61.

¹⁶ BEIGBEDER, O.: *op. cit.*, pp. 335-6. FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 225. LURKER, M.: *El mensaje de los símbolos*, pp. 153-4.

¹⁷ BEIGBEDER, O.: *op. cit.*, p. 322. FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 225-6.

en hilera horizontal en las fachadas principales, uno en cada pilastra y en cada esquina achaflanada. El **tres** es el número del alma, sugiere en el simbolismo cristiano **la Trinidad** y los tres días que Cristo pasó en el sepulcro, mientras el **uno** refiérese a lo dicho *supra*¹⁸.

En el centro de cada pared principal de estos segundo y tercer cuerpo se localiza una ventana de arco de medio punto ladrillado, enmarcada en una moldura de estrella irregular de 6 puntas (dos ventanas con reja en el segundo cuerpo; tres ventanas en el tercero -dos abiertas con reja y una ciega sin reja-); asimismo en el tercer cuerpo se localizan cuatro círculos cerámicos verdes en el interior de la moldura estrellada y tres fuera, simulando respectivamente una cruz latina y una cruz griega, mientras que en el segundo cuerpo o inferior hay solo cuatro círculos cerámicos verdes formando una cruz latina.

Las **ventanas** representan en el cristianismo la **hospitalidad** ofrecida con alegría y la misericordia con largueza, mientras que la **estrella de 6 puntas**, símbolo genérico de la armonía cósmica creada por Dios, encarna a **María**, madre de Cristo¹⁹. Respecto a la **cruz**, bien es sabido que representa a Cristo como Señor resucitado y glorificado, signo del “poder de Dios” por el que se salvan los cristianos (1 Cor 1,18), no obstante, si es **latina** (cuya barra vertical es más larga que la horizontal), simboliza la **Pasión de Cristo** y su expiación, en tanto que, si es **griega** (tiene los cuatro brazos iguales), se utiliza para representar la **Iglesia de Cristo**²⁰.

¹⁸ BEIGBEDER, O.: *op. cit.*, p. 326. FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 224-5.

¹⁹ DURANDI, G.: *op. cit.*, p. 5. LURKER, M.: *Diccionario de imágenes*, pp. 100-1.

²⁰ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 242-3. LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, pp. 76-7.



Imagen 2: La torre de las Mínimas desde la calle Las Monjas. Foto: Laureano Toro.

El **cuarto cuerpo**, igualmente de ladrillo rojo y de pie octogonal, compuesto por cuatro paredes principales con pilastras más abultadas y ventanas con campana, enmarcadas en un arco de medio punto ladrillado, cerradas por una reja revestida en su parte inferior con una chapa plateada, y cuatro esquinas achaflanadas, señaladas por el mismo tipo de pilastras abultadas. Cierra la parte superior de cada pared principal y esquinas achaflanadas, por una parte, un doble friso de diez círculos de cerámica verde en la pared principal, y dos círculos en las esquinas; por otra parte, una cornisa volada más prominente.

Las **campanas** representan la boca de los **predicadores** quienes, como las propias campanas, deben llamar a los fieles a la fe, según afirma el Apóstol: “Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe” (1 Cor 13,1)²¹. El número de círculos podemos entenderlo como

²¹ DURANDI, G.: *op. cit.*, p. 23.

una hilera de **cinco**, simbolizando dicho número las **heridas de Cristo**, o la suma de las dos hileras, cinco más cinco, **diez** círculos verdes, expresando en este caso el número de los **mandamientos**, mientras que el número dos significa lo ya dicho arriba²².

El **quinto cuerpo**, más pequeño que los anteriores, igualmente de pie octogonal, compuesto por ocho paredes principales iguales, presentando las cuatro que caen sobre los lados achaflanados del cuerpo inferior, dos pilastras ligeramente abultadas, con adorno frontal y de friso de cinco piezas de cerámica verde, simulando una cruz en tau, por contra las cuatro paredes restantes, muestran una estrecha ventana, de arco de medio punto con herrumbre, enmarcada por pilastras con adorno frontal y de friso en doble hilera de uno y tres motivos de cerámica verde, formando igualmente una cruz en tau, con palo vertical más breve que la otra cruz. Cierran la decoración de este cuerpo, dos piezas de cerámica verde, incrustadas una arriba, otra abajo, de cada una de las esquinas del octógono.

La **cruz en tau**, que representa la última letra del alfabeto griego, remonta su origen entre los cristianos a su significado patibulario, por haber servido para castigo de mártires, esclavos y malhechores. Es la cruz del Antiguo Testamento, porque Moisés, en el desierto, alzó sobre una cruz semejante a la serpiente, prediciendo así el sacrificio de Cristo (Jn 3,14), o bien era el signo con el que el profeta había visto al ángel de Dios marcar a los justos en la frente (Ex 12,7), de modo que vino a significar **el elegido por Dios**. En tanto que última letra del alfabeto hebreo, la Tau pasó a ser una referencia simbólica de la consumación, en analogía con la Omega de los griegos. En la cruz se consume la vida terrena y empieza la vida celestial. Los antonianos la llevaron en su pecho y en sus capas, les recordaba que se comprometían a consagrar su vida a los enfermos, ya que a san Antonio (251-356) se le representó acompañado de un cerdo que llevaba una campañilla, con una muleta en forma de T, dibujada en su manto. Siglos después esta cruz la asumió el Papa Inocencio III (Papa nº 176 de la Iglesia Católica de 1198 a 1216) en el IV Concilio de Letrán (1215), como divisa de renovación espiritual que necesitaba la Iglesia, adoptándola a partir de entonces San Francisco de Asís (1182-1226) como símbolo de humildad en que se funda el Evangelio²³. Respecto a los símbolos de la **ventana** y del número **dos** referir lo que ya ha sido expuesto en líneas anteriores.

²² Los diez mandamientos de la Iglesia son: 1º. Amarás a Dios sobre todas las cosas. 2º. No tomarás el nombre de Dios en vano. 3º. Santificarás las fiestas. 4º. Honrarás a tu padre y a tu madre. 5º. No matarás. 6º. No comerás actos impuros. 7º. No robarás. 8º. No darás falso testimonio ni mentirás. 9º. No consentirás pensamientos ni deseos impuros. 10º. No codiciarás los bienes ajenos. FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 225. LURKER, M.: *El mensaje de los símbolos*, p. 147.

²³ CHAMBONNEAU-LASSAY, Louis: *Bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1996, t. I, p. 226. FERGUSON, G.: *op. cit.*, p. 243. MÂLE, Emile: *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010, 176 y 320-1.

El **sexto cuerpo** está formado por el chapitel octogonal de la columna de la torre, compuesto por ocho faldones triangulares con tejas escamadas verdes y blancas. Dichos faldones, divididos por hileras verticales de tejas bicolors, igualmente verdes y blancas, presentan diferentes dibujos geométricos en su interior, iguales o diferentes que se contraponen en el color o la forma, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, a saber:

- faldón 1: (sobre el lado de la *calle Nueva*): cuatro rombos verdes sobre fondo blanco, *versus*, faldón 5: tres líneas verdes verticales en zig-zag sobre fondo blanco.

- faldón 2: un triángulo verde en la base con cuatro rombos verdes decrecientes hacia el vértice, sobre fondo blanco, *versus*, faldón 6: igual dibujo con los colores contrapuestos.

- faldón 3 (sobre la *calle Las Monjas*) y faldón 7 (sobre la nave de la iglesia), dibujos iguales: triángulo en la base, con barra vertical zigzagueante y dos barras transversales en color verde sobre fondo blanco.

- faldón 4: un triángulo verde en la base con cuatro rombos verdes decrecientes hacia el vértice sobre fondo blanco, *versus*, faldón 8: igual dibujo con los colores contrapuestos.

Los símbolos cristianos a destacar en el chapitel son, en primer lugar, el número **ocho** de los faldones del chapitel, ya comentado como símbolo numérico en el segundo y tercer cuerpo de la torre y los **colores de las tejas escamadas**. Por una parte, el **blanco** simboliza la **pureza**, la **inocencia** y la santidad, la perfección ética, la luz divina, así dice el Salmo (50,9): “lávame y quedaré más blanco que la nieve”. Jesús viste ropas blancas durante la transfiguración: “Y sus vestidos se volvieron esplendentes como la luz” (Mt 17,2) y después de la resurrección. También la Virgen María viste de blanco en todas las escenas anteriores a la anunciación. El blanco como símbolo de pureza se ha perpetuado desde las vestales romanas hasta los vestidos nupciales de las novias, las ropas bautismales de los neófitos y los vestidos blancos de la primera comunión de las niñas, así como la vestimenta del clero en las liturgias de Navidad, Pascua y la Ascensión²⁴. Por otra, el **verde**, color de la vegetación, expresa para los cristianos el triunfo de la **vida** sobre la muerte. Evoca la caridad y la regeneración del alma mediante las buenas obras. Como símbolo de iniciación espiritual, san Juan Evangelista viste a veces un manto verde. El verde para los cristianos también es el color de la Epifanía, que celebra la visita de los Magos y los ritos de iniciación de la vida de Cristo²⁵.

²⁴ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 218-9. LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, pp. 36-7. PORTAL, F.: *op. cit.*, pp. 17-29.

²⁵ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 220. LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, p. 65. PORTAL, F.: *op. cit.*, pp. 91-107.

En segundo lugar, nos encontramos con los **símbolos geométricos**, ora el **triángulo**, que simboliza el misterio de la **Trinidad**, la montaña sagrada sobre la que se eleva el rombo-escala, que nos conduce al cielo divino; ora el **rombo**, símbolo femenino de remota procedencia, que representa la vulva, es decir, el foco originario de donde procede la vida visible, según el abate e historiador francés Henri Breuil (1877-1961). Al mismo tiempo, indicaría el paso o el umbral hacia las profundidades de la tierra, sede de las fuerzas tectónicas²⁶. Tanto el triángulo como el rombo, en este caso particular de la torre de las Mínimas, representan la **ascensión del espíritu** y el **viaje al cielo**, una escala ascendente o descendente sobre la montaña sagrada por la que suben y bajan los ángeles, una escalera divina sobre un monte divino por la que el hombre puede subir al cielo²⁷.

En tercer lugar, las tres **líneas verdes en zig-zag** verticales estarían asociadas a las **aguas**, tranquilas o terribles, **de las tempestades o de las lluvias** benéficas. Las líneas zigzagueantes verticales trazan el curso de los ríos terrestres, y el modo de caer de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuando se precipita en forma de lluvia sobre la tierra, como elemento purificador espiritual de las almas²⁸.

En último lugar, la **doble cruz verde**, llamada también de Lorena, patriarcal o arzobispal, presenta dos barras transversales y una central zigzagueante. La cruz es ante todo signo de la muerte; Jesús “murió por todos” (2 Cor 5,14) y en su muerte “el hombre que éramos antes fue crucificado con él” (Rom 6,6). Pero también la cruz es símbolo de redención y, por tanto, de la vida. “Con su sangre derramada en la cruz” Cristo establece la paz y reconcilia consigo mismo el universo, “lo terrestre y lo celeste” (Col 1,20). Este tipo de doble cruz, en particular, es utilizada como símbolo del **poder eclesiástico** sobre la tierra por parte de la jerarquía eclesiástica de **patriarcas y arzobispos**²⁹.

Cierra la arquitectura de la torre, la veleta de hierro forjado con dos esferas sobre cono de bronce, con cruz latina en forma de voluta y flecha direccional en cuya cola a modo de pluma con tres barbas aparece un noble caballero cristiano a caballo con yelmo de tres plumas, capa en volandas y lanza en ristre. Era costumbre antigua desde la Edad Media colocar en lo alto de las torres o pináculos un gallo como veleta que, según el liturgista francés G. Duranti, “representa a los predicadores, pues el gallo, vigilante en la noche profunda, señala las horas con su canto, despierta a los que duermen, anuncia con su canto que se acerca el día”³⁰. En este caso, en la **veleta**

²⁶ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 221. FRUTIGER, Adrian: *Signos, símbolos, marcas, señales*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981, p. 31. REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 2012, pp. 402-5.

²⁷ LURKER, M.: *Diccionario de imágenes y símbolos*, p. 92.

²⁸ BEIGBEDER, O.: *op. cit.*, pp. 405-6. <http://elpasiego.foroactivo.com/t92-simbologia-romanica> (Consultado el 10.12.2017).

²⁹ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 243-4.

³⁰ DURANDI, G.: *op. cit.*, p. 5. HANI, J.: *op. cit.*, pp. 67-8.

de la torre de las Mínimas aparece la **cruz latina**, como símbolo de la **religión cristiana** y de la expiación, la salvación y la redención merced al cristianismo, que se eleva a los cielos divinos, en tanto que las **dos esferas** sobre las que ésta se asienta hacen referencia a la **doble naturaleza de Cristo**: la humana y la divina³¹. El **caballero** cristiano con la lanza en ristre es símbolo del creyente aguerrido, **defensor del catolicismo** contra los enemigos de la fe cristiana.

La arquitectura religiosa, como hemos analizado en este breve ensayo, está cargada de simbolismo cristiano, sólo hay que contemplar, no basta con mirar.

N.B. Dar las gracias a Manuel Garrido Pérez por sus fotos de pájaro de la torre de las Mínimas desde la terraza de su hogar.

Abreviaturas de libros de la Biblia

Col	Colosenses
1 Cor	1ª Corintios
2 Cor	2ª Corintios
Dt	Deuteronomio
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Gn	Génesis
Jn	Juan
Mt	Mateo
Prov	Proverbios
Rom	Romanos
Sal	Salmos

Bibliografía

- AGUILAR GARCÍA, M^a Dolores: *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, Publicaciones de la Universidad, 1979.
- AGUILAR GARCÍA, M^a Dolores: *Guía artística de Archidona*. Granada, Ediciones Alsur, 1992.
- BEIGBEDER, Olivier, *Léxico de los símbolos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1995.
- CHAMBONNEAU-LASSAY, Louis: *Bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1996.
- CHUECA GOITIA, Fernando: *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Madrid, Dossat Bolsillo, 1979.
- CIRLOT, J. Eduardo: *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2008.
- CONEJO RAMILO, Ricardo: *Historia de Archidona*, Granada, Ed. Anel, 1973.

³¹ FERGUSON, G.: *op. cit.*, pp. 224 y 242.

- DURANDI, Guilielmus: *Rationale Divinorum Officiorum* (tr. cast. del *Libro Primero* por J. Mellado Rodríguez), en SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Mensaje del arte medieval*. Córdoba, Publicaciones de la Universidad, 1978.
- ECO, Umberto: *Arte y belleza en la estética medieval*, Barcelona, Lumen, 1999.
- FERGUSON, George: *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1956.
- FRUTIGER, Adrian: *Signos, símbolos, marcas, señales*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.
- GARRIDO PÉREZ, Manuel: “Francisco de Astorga y Frías (1738-1815): arquitecto del tercer y último período constructivo de las Escuelas Pías (1776-1794) y de la torre y fachada del convento de Monjas Mínimas de Archidona (1789-1797)”, *Rayya* 5 (2009), pp. 59-89.
- GARRIDO PÉREZ, Manuel: *La Plaza Ochavada de Archidona: pasado y presente*. Málaga, ADR-NORORMA, 2014.
- HANI, Jean: *El simbolismo del templo cristiano*, Barcelona, José J. de Olañeta, 2000.
- LURKER, Manfred: *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1994.
- LURKER, Manfred: *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*, Barcelona, Herder, 2000.
- MÂLE, Emile: *El arte religioso de la Contrarreforma*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001.
- MÂLE, Emile: *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.
- PORTAL, Frédéric: *El simbolismo de los colores*, Barcelona, José J. de Olañeta, 2016.
- RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.
- REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 2012.

Webgrafía

- <http://elpasiego.foroactivo.com/t92-simbologia-romanica> (Consultado el 10.12.2017).